
Noticias sobre tres *villae* romanas con mosaicos en el Valle del Esla: Cimanos de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros

FERNANDO REGUERAS GRANDE

INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, la localización de las *villae* romanas no era nunca aleatoria: la feracidad o salubridad del lugar, la orientación correcta y la proximidad a las vías de comunicación, mercados urbanos o cursos de agua eran requisitos imprescindibles atestiguados sistemáticamente en los sucesivos libros de los agrónomos romanos¹.

En nuestro caso los dos primeros aspectos están suficientemente contrastados por la continuidad de un hábitat sobre las ricas tierras de aluvión del valle fluvial y la orientación, a falta de excavaciones arqueológicas, habría que presuponerla. Sin embargo, el trazado de las calzadas presenta siempre unas enormes dificultades de definición arqueológica² por muy claro que aparezca en los Itinerarios antiguos; en cuanto a los mercados, el grado de urbanización de la cuenca del Duero fue siempre muy escaso y más en esta zona sin que las *mansiones* de las calzadas sean más que pura especulación a partir de las fuentes³; por tanto, el único elemento fijo sigue siendo el curso del Esla, a cuyo tenor referimos nuestras *villae*, todas ellas próximas al mismo.

Las *villae* del Esla y sus afluentes se extienden a través de las actuales provincias de Zamora⁴ y León. En esta provincia, de N a S, las más importantes son las de Navatejera y Campo de Villavidel (vinculados, a la ciudad campamental de la *Legio VII*), San Millán de los Caballeros, Villaquejida y Cimanos de la Vega⁵.

¹ M^a C. FERNÁNDEZ CASTRO, *Villas romanas en España*, Madrid, 1982, pp. 41-58 con bibliografía y citas textuales de los agrónomos.

² A. RABANAL, *Vías romanas de la provincia de León*, León 1988, *passim*.

³ T. MOÑANES y J. M^a SOLANA, *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero*, Valladolid, 1985, *passim*, plano 5 y 15.

⁴ F. REGUERAS, «Consideraciones sobre los mosaicos romanos, de Zamora», *BSAA*, 1990 (en prensa), e *idem*, «Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, 1985, pp. 37-59.

⁵ Sobre ninguna de ellas cabe la menor duda o confusión de que no sean *villae* aunque las tres últimas al no haber excavado ni sistemáticamente prospectadas pueden, en algún caso, no cumplir todos los requisitos de la *Fiche type de prospection de J. G. Gorges. Les villas hispano-romaines*, Paris, 1979, pp. 14-17.

A los restos musivos de estas tres últimas vamos a dedicar las siguientes páginas.

EL PIÉLAGO. CIMANES DE LA VEGA

La *villa* romana de El Piélago es suficientemente conocida en la bibliografía arqueológica. Algunos materiales han sido ya estudiados: un pasarriendas de carro (Regueras, 1983), instrumentos quirúrgicos y amuletos fálicos (Grau y Regueras, en prensa), una estela funeraria (Albertos, 1986) o escuetamente descritos: cerámicas (Mañanes, 1977).

Algunas de estas publicaciones mencionan ya la presencia de restos musivos: Mañanes, 1977, dice que entre otros restos merecen destacarse «grandes fragmentos de *rudus* de pavimentación en los que no hemos encontrado tesselas». Gorges 1979, que sigue a Mañanes, le cita mal cuando se refiere a la existencia de las mismas.

La primera mención de teselados (Regueras, 1983) recoge los únicos restos —que sepamos— hasta ahora exhumados, cuatro fragmentos, el mayor de los cuales de 10 cm de lado, en la actualidad en una colección de Benavente (Lam. I, 1).

El Piélago es una de las *villae* del Esla más ricas en materiales de superficie (numerario, objetos y pequeñas esculturas de bronce, cerámicas), una de las pocas además cuya necrópolis está perfectamente documentada. Sin embargo, desgraciadamente, año tras año, las faenas agrícolas cuando no la piratería furtiva, están triturando — y expoliando— los escasos vestigios que aún restan.

A partir de los datos dispersos que poseemos: cerámicos, monetarios, epigráficos y escultóricos sólo es posible referirse a un marco cronológico amplio de ocupación de la *villa* cuyos márgenes oscilarían entre los Siglos I y posiblemente el V. En cualquier caso, como es habitual en las tierras del Duero, la presencia más intensa se debió de producir en época tardía.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS, M^a L.: Una estera funeraria en Cimanos de la Vega (León), *BSAA*, L, 1984, pp. 216-220.
- GRAU, L. A. y REGUERAS, F.: «Bronces romanos de Benavente y sus tierras I: Instrumentos de aseo, médicos y amuletos», *Anuleto del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1990 (en prensa).
- GORGES, J. G.: *Les villas hispano-romaines*, París, 1979, pp. 274-274.
- MAÑANES, T.: «Contribución a la carta arqueológica de la provincia de León», *León y su historia*, IV, León, 1977, p. 322-323.
- MERINO, E.: «Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos», *BRAH*, 83, 1926, p. 320.
- REGUERAS, F.: «Un pasarriendas romano en Cimanos de la Vega (León)», *BSAA*, L, 1984, pp. 162-170, nota 2.

La *villa* y sus mosaicos se conocen desde el siglo pasado (Madoz, 1845-50). Formaban parte de la ermita de Santa Colomba que presentaba «un pavimento hecho de una argamasa o piedrecitas muy pequeñas y en él pintadas varias serpientes y otros animales con sus letreros góticos».

Abandonada aquellas y arruinadas a fines del siglo pasado, Gómez-Moreno (1925) tuvo ocasión todavía de describir los restos musivos que quedaban, ya muy maltrechos.

Según este autor el descubrimiento del mosaico tal vez daría ocasión a la erección de la ermita que lo cobijaba —presumiblemente el siglo XVI— cuyos anchos eran idénticos (6,60 m) aunque la longitud de ésta era mayor que el teselado que no alcanzada la cabecera. En cualquier caso señala después que gran parte de lo que se conservaba del mosaico yacía soterrado y aunque «no se atrevió» a descubrirlo mientras no se garantizase su custodia, sí que se limitó a limpiar un breve espacio». Fuera de la ermita indica igualmente se descubrieron «suelos de argamasa rojos también romanos».

Lo más llamativo del mosaico eran unas figuras de animales pequeñas dispuestas hacia los rincones: caballos, toros, culebras «y parece que les acompañaban letreros»⁶ siempre según Gómez-Moreno. Entre aquellos pudo reconocer «la culata de un caballo corriendo y dos delfines en rectángulos de 36 por 41 cm, dispuestos para verse desde el costado sur, o sea en sentido trasversal al eje de la ermita». Tales figuras aparecían recuadradas de orlas orientales y el margen correría otro cenefa de hilera de triángulos.

Hacia el E variaba la decoración «apareciendo una gruesa línea rojiza en arco a todo el ancho de la ermita, como ciñendo el ábside, por fuera de ella corre una cenefita blanca con crucetitas rojas y negras en tres filas; lo interior desarrolla ampliamente vástagos revueltos con hojas acorazonadas negras». Sobre lo que hubiese en el centro nada pudo ver el maestro granadino.

Los colores de las teselas eran rojos, negro, gris, blanco y «chocolate» con un tamaño de 13 mm. Concluye, por fin, Gómez-Moreno indicando que parece «obra de la decadencia romana». A pesar de que el conjunto fue declarado monumento histórico artístico el 3 de junio de 1931 (RO 265, M, n.º 367) el proceso de degradación de la ermita y el mosaico fue irreversible hasta convertirse pura y simplemente en un plaza en 1952 que es su situación actual.

Las dos últimas informaciones que se poseen sobre los mosaicos (Mañanes 1977, Avello 1987) apenas si mencionan vestigios dispersos en casas de particulares⁷ adheridos alguno con cemento para formar peldaños de acceso a un edificio o a «modo de ajuares domésticos, como elementos puramente decorativos» (Avello). Tales restos coinciden con el sistema de orlas absidal descrito por Gómez-Moreno.

⁶ Sobre la epigrafía musiva, véase: J. GÓMEZ PALLARÉS, «Corpus de inscripciones musivas de Hispania», *Actas del VI Coloquio Internacional del mosaico antiguo*, Palencia-Mérida, 1990 (en prensa).

⁷ En visita efectuada a la localidad el 23 de febrero de 1991 pudimos recoger la noticia de que los únicos —mínimos— vestigios que se conservan se encuentran reaprovechados en casa de D. Raimundo Redondo, lindante con la plaza que antes ocupaba la ermita.

Años antes (Redondo 1975), a partir de la existencia de cruces «ordinarias» y gamadas y del remate absidal del conjunto consideró que se trataría del suelo de una *villa* romana convertido en templo cristiano en el siglo IV, reconstruido y ampliado «con indicios de románico» en el siglo XII y adornos característicos del siglo XVI.

Naturalmente la existencia de cruces gamadas o simples —como los de Santa Colomba— no presuponen, en ningún caso, su pertenencia a una basílica cristiana o a la mansión de un *dominus* de esa religión. Un teselado de la cercana *villa* de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa —Zamora—), por citar uno entre cientos, se tapiza de numerosas esvásticas en un ambiente típico de *villa* pagana⁸. Asimismo el ábside tampoco implica necesariamente un plan eclesial sino que, como señalaremos de inmediato, subraya por lo común ámbitos de cierto prestigio dentro de la casa. De cualquier modo y sin negar la posibilidad de una cristianización de este sector de la *villa* de Santa Colomba hay que subrayar que en la tardarromanidad no hubo una brusca interrupción entre paganismo y cristianismo y que *domini* de ambas creencias compartían gustos similares provenientes de la *paideía* clásica⁹.

Aparte de los breves restos comentados sólo se conserva «por suerte» un fragmento con una figura de pulpo inscrito, hoy en el MAN¹⁰ que formaría parte de aquellos «recuadros con animales» que un gobernador de la provincia arrancó según Gómez-Moreno y luego cedería a dicho museo.

Tal vestigio ha sido recientemente publicado (Blázquez *et alii*, 1989) y para sus autores formaría parte del pavimento correspondiente al *oecus* de la *villa* de Santa Colomba.

Mide 0,49 m por 0,43 m; el tamaño de las teselas es de 0,5 por 0,7 y 1 por 1,2 cm; los colores: blanco, negro, rojo y amarillo.

Casi cuadrado, lo enmarca una trenza policroma de dos cabos, en parte perdida y restaurada con teselas blancas y amarillas. En su interior, sobre fondo blanco, la figura frontal de un pulpo con grandes ojos saltones y tentáculos extendidos por la mitad inferior del cuadro. El cuerpo es rojo y amarillo, combinación que también se utiliza en los tentáculos. Por último, para sus publicadores, dataría del siglo II d. C.

A la vista de lo expuesto se desprende que nos encontramos ante su mosaico perteneciente a una sala absidiada en la que, a falta de excavación, y de desaparecido casi totalmente el teselado desconocemos si la exedra semicircular era una adición a un espacio rectangular precedente o fue planeado *ex profeso* de esa determinada forma.

Aunque no falten ejemplos anteriores, las salas absidadas se pusieron de moda sobre todo en el Bajo Imperio con la generalización del uso del mueble semicircular llamado *stibadium*. Progresivamente adquirieron un carácter se-

⁸ F. REGUERAS, «Los mosaicos de la *villa* romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)», *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, II, (1988) 1990, pp. 654-655, fig. X y láms. VII y VIII.

⁹ M.^a C. FERNÁNDEZ CASTRO, «Villa romana y basílica cristiana en España», *La Religión romana en Hispania*, Madrid 1981, pp. 381-391.

¹⁰ N.º Inv. 3.615. Localización actual: Compactus XV-1F (según Blázquez *et alii*).

ñorial que desembocó en los ambientes aúlicos del ceremonial imperial y por emulación o simbiosis ideológica acabarán, como dijimos, cristalizando en el ábside de las basílicas cristianas¹¹. Por idénticas razones el gran salón absidado no tardará en trascender a las provincias y a la mansión aristocrática privada bajoimperial donde son frecuentes en los *oeci* y aulas triclinares.

Sin embargo la forma absidada tampoco falta en los conjuntos termales y como remate de corredores y pasillos¹². En nuestro caso es difícil si no imposible pronunciarse aunque parece descartable la tercera hipótesis. En cuanto a la segunda la existencia de ladrillos circulares de 0,31 m de diámetro de un *hipocaustum* extraídos del «salón de la ermita» (Mañanes) tal vez indique la existencia (o cercanía) de una pieza calefactada; nuestro mosaico, por otra parte, en el que abundan especies relacionadas con el mundo acuático (pulpo, serpientes, delfines) podría hacer pensar en un ámbito termal¹³ sin que la existencia de otros (caballos, toros) pueda ser indicativo de lo contrario ya que, por ejemplo, uno de los más bellos caballos de la musivaria hispana, *Amoris*, de la villa **Possidica** de Dueñas, formaba parte de un *tepidarium*¹⁴.

Por lo que respecta a la disposición de los animales, según la describe Gómez-Moreno, situados en compartimentos laterales (cuadrados, rectangulares y hexagonales) parece presuponer la existencia de un motivo central sintácticamente organizador del conjunto aunque resulta problemático que el correspondiente de Madoz no lo mencionase cuando si se fijó en las «serpientes». Cabe, por fin, la posibilidad más plausible de que se trate de una alfombra donde se alternasen los recuadros geométricos con otros figurados al modo de *xenia*.

En este sentido el paralelismo con los tapices de la no muy lejana villa del Campo de Villavidel es indiscutible: en la escena de *venatio* con un caballo a galope y en los hexágonos, alternantes con figuras geométricas, que inscriben peces y delfines similares a nuestros recuadros con figuras de animales¹⁵.

¹¹ FERNÁNDEZ CASTRO, 1982, *op. cit.*, pp. 204-207.

¹² A. ALONSO SÁNCHEZ, «Las estancias absidadas en las villas romanas de Extremadura», *Norba*, IV, 1983, pp. 199-206.

¹³ No creo, sin embargo, que el pulpo debe ser interpretado en ese sentido (ver *infra*). Aparece además inscrito en un casetón desprovisto de toda ambientación o referencia marina.

Paralelos de este tipo de gasterópodo en *Hispania* y fuera de ella en Blázquez *et alii* 1989, *op. cit.*, p. 51. Sobre escenas de ambiente marino en pintura, un buen ejemplo es la villa tardía de Requejo (Zamora), muy próxima a la Santa Colomba, *cf.*: F. REGUERAS, «Restos de pinturas romanas en la provincia de Zamora», *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, pp. 701-707, láms. VI-X.

Respecto al tipo de representación, de gran esquematismo, con fijeza frontal de ojos muy del gusto tardorromano, coincide con otras imágenes del pulpo del NO peninsular como el del mosaico del seminario de Braga, *cf.*: F. ACUÑA, «Consideraciones sobre los mosaicos portugueses del convento bracarense», *Actas do III Congresso nacional de Arqueologia*, I, Porto 1974, fig. 3, aunque no llega al grado de simplificación de un pulpo de Milreu (Algarve), *cf.*: J. L. SAAVEDRA MACHADO, «Documentos de Estacio da Veira para o estudio da arqueologia do Algarve, I-Catálogo de plantas, desenhos e mosaicos», *Actas das I Jornadas arqueológicas*, I, Lisboa 1969, p. 361.

Contrastar con representaciones naturalistas como las del *triclinium* de la casa de Venus en Mactar: G. PICARD, *Ch. et alii*; *Recherches archéologiques franco-tinisiennes à Mactar*, I, La maison de Venus, Roma 1977, fig. 16, fig. 26 y fig. 30.

¹⁴ D. REVILLA *et alii*, *Excavaciones en la villa romana del Cercado de San Isidro. Parcela «Villa Possidica», Dueñas (Palencia)*, EAE 33, Madrid, 1964, fig. 1.

¹⁵ F. MINGARRO, *et alii*, *La villa romana de Campo de Villavidel (León)*, Madrid 1986, lám. I y lám. 5.

La utilización de los *xenia* se reduce casi exclusivamente al ámbito de la decoración doméstica por oposición a la decoración pública o termal y en los pocos casos que se conocen en este ambiente se trata de termas privadas¹⁶. Es pues por relación a la *domus*, según Darmon, donde los *xenia* alcanzan su debido valor. En primer lugar aquel que tienen en los textos de los antiguos: evocar presentes de hospitalidad. Y para tal efecto, el espacio más idóneo era el *triclinium* u *oecus*, concebido como lugar donde se obsequiaba a los huéspedes con dones diversos, especialmente alimentos que allí se representaban de forma metafórica eternizados en la «pintura de piedra del mosaico». Alimentos que pueden ser a su vez símbolos de las estaciones y manifiestan, en su desorden representativo sobre el tapiz, la eterna vitalidad del mundo. Representaciones que, muchas veces, combinan productos de la tierra, pájaros y frutos del mar que de esta manera evocan los tres dominios del espacio que son la tierra, el aire y el elemento acuático en un todo cosmológico que podía adquirir para sus usuarios connotaciones más amplias que difícilmente hoy pueden captarse.

En este sentido cabe abundar que la imagen del pez, los animales marinos —algunos de los cuales están representados en Santa Colomba— no son extraños en los *triclinia*, al menos africanos, aunque, por lo común, se subordinan a divinidades cuando no su imagen sería un preservativo contra las influencias nefastas y una garantía de prosperidad para la casa que ornaba como ocurre en el *oecus triclinium* de la casa de Venus en Macter¹⁷.

En la *villa* de Villaquejida es, como antes dijimos, imposible pergeñar siquiera un intento de reconstrucción del teselado habida cuenta de su desaparición casi total. A partir, sin embargo, de los mínimos restos conservados y las parciales —e imprecisas— descripciones aducidas no es descabellado presumir un ámbito triclinar decorado con motivos de *xenia*, encuadrados en figuras geométricas, sobre los que tal vez los letreros epigráficos suministrasen una lectura más profunda del pavimento.

La cronología parece apuntar tanto por la planimetría de la estancia, el contexto arqueológico de las *villae* cercanas como por la propia decoración geométrica y figurada hacia fechas tardías, quizás siglo IV.

BIBLIOGRAFÍA

- AVELLO, J. L: «Mosaicos romanos de la provincia de León aprovechados como pavimentos o en paredes de edificios modernos», *MOSAICOS IV. Conservación in situ*, Soria (1986), 1987, pp. 26-31, lám. p. 34.
- BLÁZQUEZ, J. M³ *et alii*: *Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional, Corpus de Mosaicos de España*, IX, Madrid 1989, pp. 50-51, lám. 27.
- CIL*, II, n^o 2632 y 5072.

¹⁶ P. DARMON, «En guise de conclusion: propositions pour une semantique des *xenia*», *Xenia*, Roma 1990, pp. 107-112.

¹⁷ PICARD *et alii* 1977, op. cit., p. 32.

- GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la provincia de León* (1925), León (fac-símil) 1979, pp. 67-68.
- GORGES, J. G.: *Les villas hispano-romaines*, París, 1979, p. 278.
- MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid 1845-1850, *León*, facsímil, Valladolid 1983, p. 323.
- MAÑANES, T.: Incripciones de Villaquejida (León)», *Durius*, IV, 7-8, 1976, pp. 63-65.
- MAÑANES, T.: «Contribución a la Carta Arqueológica de la provincia de León», *León y su historia*, IV, n.º 18, León 1977, pp. 342-343.
- REDONDO, F.: *Villa-quexida, 2000 años*, Oviedo 1975.
- WALTENBERG, F.: *La región Vaccera*, BPH, Madrid 1959, p. 119.

SAN MILLÁN DE LOS CABALLEROS

La primera noticia que poseemos de la *villa* romana de San Millán de los Caballeros es de Gómez-Moreno que al referirse a los «restos varios» de época romana en su Catálogo Monumental señala que en dicho pueblo «se comenzaron a descubrir en 1911 los mosaicos de una gran *villa*, semejante a los de Navatejera», además de subsistir una especie de ara romana opistógrafa.

Años después, Luengo (redacción 1948) describe con más precisión los restos edilicios y musivos que aún subsisten localizados, dice, al O del pueblo. En unos prados y entre varias casas afloraban muros de mampostería con mortero de barro que a veces alcanzan hasta 1 m de altura constituyendo una cruzija estrecha y larga cortada por muros transversales en pequeños e irregulares compartimentos.

A partir de tales datos y la presencia de tuberías de plomo interpreta el conjunto como local destinado a baños.

En cuanto a los teselados recuerda que han aparecido «tres pavimentos de mosaico, que se han vuelto a cubrir para mejor resguardo. Un fragmento se halla situado cerca del camino; es de gran tamaño, formado de teselas de 1 cm, según dicen con figuras blancas y negras en el centro. Otro está al lado izquierdo de la dependencia de los baños y buza bajo tierra, penetrando en el corral de una casa, por debajo de la tapia. El trozo visto corresponde a una de las esquinas del pavimento, ornamentado con doble orla de postas entre filetes y en el ángulo interno aparece un tallo, del que arrancan dos ramas con hojas y entre ellas se muestra un pequeño florón de trazado geométrico. Las teselas de esta obra son algo más pequeñas que las de la primera y la factura más delicada y correcta. Parecen del siglo III o principios del IV».

Hasta aquí Luengo, cuyos datos, si bien sumarios y sin documentación gráfica, son el grueso de nuestro conocimiento de la *villa* de San Millán. De su información se desprende la existencia de tres pavimentos: uno de grandes dimensiones con motivo central blanquinegro, otro que parece geométrico y tal vez policromo con algún elemento vegetal estilizado y de mejor factura que el anterior; del tercero nada dice.

Los datos de Luengo no se corresponden, sin embargo, con la ubicación real del yacimiento que se sitúa en el centro del pueblo, en zona suavemente

alomada, a unos 150 m al NO de la iglesia, entre dos huertas conocidas como la de Pío Clemente (por uno de sus actuales propietarios) y la de nombre tan sorprendente y significativo como la del «Tío Mosaico»¹⁸ contigua a aquella y que parece, sin duda, una denominación «culta» y probablemente reciente de los hallazgos musivos de principios de siglo. Entre estos, aparte de los pavimentos estrictamente geométricos, debieron de destacar algunas figuras de animales, en especial gallos policromos sobre los que hasta hace poco todavía se hacían lenguas los viejos del lugar.

En 1986 con ocasión de efectuarse las obras para la instalación de un invernadero se localizó (¿o reexcavó?) un mosaico geométrico —quizás uno de los que menciona Luengo— del que se dio cuenta al arqueólogo territorial sin que desgraciadamente se pudiera llevar a cabo una excavación de urgencia que determinase el valor del yacimiento. No he podido conseguir ninguna fotografía de las que se realizaron en el momento de la exhumación del teselado pero, por información verbal del propietario de la finca, parece que se trataría de un pavimento exclusivamente geométrico, decorado con motivos de cable, y de considerable extensión.

Además de este mosaico —y de los que aun queden por exhumar— se conservan otros vestigios musivos, unos empotrados dentro de los muros de tapial de la casa y otro fragmento, todavía visible, en la huerta, de 21 por 18 cm con teselas blancoamarillentas muy desgastadas de 1,5 cm de lado.

Respecto al muro llaman la atención dos hechos. En primer lugar la circunstancia de que apoye sobre otro de piedras y trozos de ladrillo, más ancho, muy probablemente romano; en segundo término que el tapial esté formado por numerosas intrusiones de tegulas, mínimos vestigios de TS, restos óseos y de valvas de ostra, materiales todos propios de la estratigrafía de las *villae* (Lám., I, 3).

En cuanto al fragmento visible del teselado su rasgo más llamativo es el espesor, realmente insólito, del *nucleus* de más de 15 cm de un *opus caementicium* durísimo que, según nos informó el dueño de la finca, alcanzaba en otros restos hasta 20 cm (Lám. I, 2).

BIBLIOGRAFÍA

GÓMEZ-MORENO, M.: *Catálogo monumental de la provincia de León* (1925), León (fac-símil) 1979, p. 83.

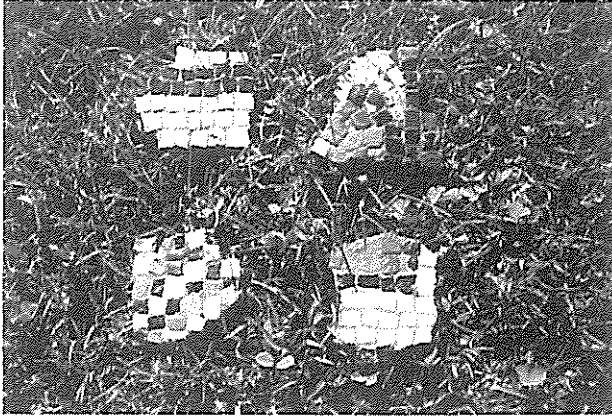
GORGES, J. G.: *Les villes hispano-romaines*, París, 1979, p. 276.

LUENGO, J. M.^a: «Inventario nacional de folios arqueológicos. San Millán de los Caballeros», *NAH*, II, 1-3 (1953), Madrid 1955, p. 226.

MAÑANES, T.: «Contribución a la corta arqueología de la provincia de León», *León y su historia*, IV, León 1977, p. 343.

¹⁸ Información directamente recogida en el pueblo.

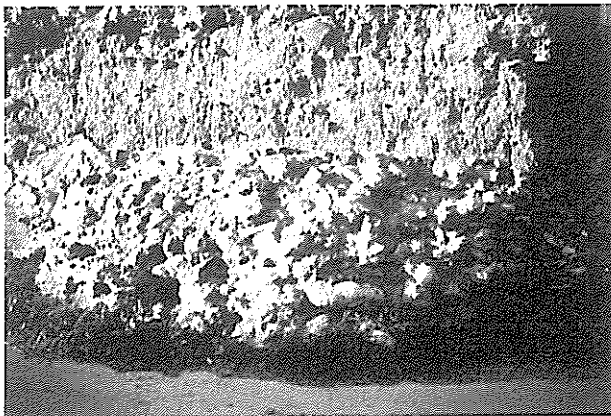
LÁMINA I



1. Cimanes de la Vega.



2. San Millán de los Caballeros (fragmento musivo).



3. San Millán de los Caballeros (muro romano y tapial sobrepuesto).